

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983

Diseño y diagramación: Eleonora Silva

Arte de tapa: Villy



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular 11
Tomás Moulian

En esas horas 13
Mafalda Galdames Castro

Agradecimientos 15

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 17
Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez

Historia y economía

Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular
y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile 29
G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.

Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular
desde las organizaciones de los trabajadores 45
Héctor Vega

Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular 61
Valentina Rey Domínguez

Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente..... 79
José Miguel Carrera Carmona

La vida de un Cordón Industrial..... 89
Miguel Silva

La batalla educacional

Un sueño inconcluso 117
Carmen Vargas Torres

Las Brigadas Ramona Parra.....139
Alejandro “Mono” González

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional
de la Unidad Popular y de Salvador Allende 155
Beatrice Ávalos

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175
Zabrina Pérez Allende

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189
Marcela Gajardo

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular 207
Oscar Torres Rivera

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.
La capacitación campesina en la Reforma Agraria
de la Unidad Popular 227
Rolando Pinto Contreras

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación
cotidiana 247
Sergio Gómez Echenique

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.
Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur 263
Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocrítica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide
a un partido de izquierda..... 437
Oscar Guillermo Garretón,
en colaboración con revista Punto Final

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular481
Graham E. L. Holton,
en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte,
ni educación popular, ni solidaridad internacional),
o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973 497
Norma Stoltz Chinchilla

La visión chilena medio siglo después 515
Ronald H. Chilcote

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974..... 529
Joan Domicelj

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos.
Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018545
Almino Affonso

Três anos de exílio no Chile ensinaram
o que é um processo revolucionário557
Zillah Branco

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo.
La Revolución Chilena desde abajo573
Peter Winn

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 589

Un hombre llamado *Fernando*

Memorias irreverentes en torno
a los orígenes del MAPU,
la Unidad Popular y la militancia
de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)

Nicolás Acevedo Arriaza

La primera vez que lo conoció fue en un parque, no recuerda si a fines de 1967 o comienzos de 1968. Acompañado de Kalki Glauser, fue invitado a formar parte del *Manuel Rodríguez*, un grupo con afanes político-militares liderado por Rodrigo Ambrosio. Así recuerda la llegada de *Fernando* a su vida: alto, pelo engominado, de una presencia avasalladora y “un carisma impresionante”. Pareciera tener unos 28 años (no sabe que en realidad tenía solo 21 años). “Yo creo que es argentino”, estima Alfonso Néspolo. Le cuentan los planes: promover la formación de un Frente Revolucionario con militantes de distintos partidos: socialistas, comunistas, miristas, incluso de la Democracia Cristiana (DC). El jefe es Rodrigo Ambrosio, quien en ese momento era dirigente de la Juventud de la DC. Este le cuenta que todos esos partidos tenían bases populares y revolucionarias, pero “sus direcciones tenían encajonado al movimiento por una línea pacífica y gradual”. A esto se le sumaría la formación de un grupo más secreto:

Manuel Rodríguez. Ambrosio, según Néspolo, quería empujar el tren de Allende por los carriles de una insurrección, pero no al estilo cubano. En esta oportunidad sin Sierra Maestra ni foquismo, sino influenciando a una parte de la oficialidad del Ejército y con acciones político-militares de baja intensidad. A eso lo invitaron.

En el parque conversa con *Fernando* y comienza el entrenamiento. Con Ambrosio el asunto era serio y le manda a hacerse exámenes psicológicos. No está loco. Comienzan expropiando automóviles, no para usarlos, solo práctica. El primero fue un FIAT 600, pero en realidad nadie sabía cómo hacerlo.

–No importa, hay que resolverlo –decía *Fernando* y con un palo rompió la chapa.

–Y ahora, ¿cómo se prende? –preguntó *Fernando* al frente del volante.

–Hay que cortar y unir los cables –le dijo Néspolo.

–Cortalo.

–¿Sabís manejar? –le preguntó a *Fernando*.

– ¡Enséñame!

“¿Cómo le iba a enseñar en ese momento! Pero partió y manejó, mientras yo le gritaba: ‘aprieta ese pedal y mueve la palanca pa’ abajo’. Bueno, este muchacho muere con su novia, Lula Palma en febrero 1971, porque iba en una Citroneta y atraviesa a todo chanco una carretera, sin parar, todavía no sabía manejar bien... y choca con un camión y se mataron. Ese era el *Fernando*, y la pareja era la Lula Palma, hija de Ignacio Palma. En ese tiempo él era del MAPU” (A. Néspolo, comunicación personal, 3 de junio de 2018).

* * *

Néspolo nació en la ciudad de Arica. Su padre tenía un negocio y era amigo de militares. En una ciudad militarizada, esto no era extraño, de hecho, Néspolo fue a los doce años a la Escuela de Cadetes de

Reversa. Aprendió a disparar, pero le enseñaron algo más importante: en la historia de Chile, el Ejército era más importante que cualquier partido político. La constitución, el Estado, el neoliberalismo, todo tenía la marca militar. “Era imposible de rebatir creando algo paralelo”. A mediados de la década de 1960 se fue a estudiar Ingeniería en la Universidad de Chile en Santiago y militó en las Juventudes Comunistas. “Allí había gente inquieta, porque el PC era una iglesia –recuerda. Entonces, en el año 1967, algunos comunistas medios disidentes empiezan a buscar gente inquieta para coordinarse, contra la línea del partido, pero sin pretender irse del partido, sino ganar la lucha por dentro”. Uno de ellos era Kalki Glauser. Según Eugenio Tironi (2013), “un tipo extraordinariamente modesto, pero intelectualmente brillante, con un conocimiento de la obra de Marx –a quien leía en alemán– sencillamente descomunal”. Con los años fue académico del Centro de Realidad Nacional de la Universidad Católica e intelectual del MAPU. Glauser lo convenció de unirse al *Manuel Rodríguez* (MR).

“Yo dije: aquí la única posibilidad de transformación es contando con estos hueones, por lo menos diagonal. Ósea, parte de la cúpula”. Néspolo se refiere a los militares. Así comenzaron con un trabajo hacia la suboficialidad (cabos y sargentos). Por medio de un militar en ejercicio, lograron las direcciones de cierta cantidad de suboficiales y les enviaban un boletín llamado *Mi Sargento*. “Yo participé en ir a los buzones, despachábamos 500-800, dirigidos a todos los oficiales que se sabían progresistas, con discurso de acuerdo de los milicos”. Según *Pablo Palma*, que conoció a Ambrosio en junio de 1969 en Concepción, este debate se agudizó a partir del “Tacnazo” del 21 de octubre de 1969, apresurando la creación de una Plana Mayor del MR. “*Fernando* coordinaba las áreas de Informaciones, Seguridad, Operaciones y Logística en Santiago. Rodrigo (*Pedro*) conducía todo el MR” (P. Palma, comunicación personal, 3 de octubre de 2020).

Así comenzaron con pequeñas tareas. Ambrosio lo tenía todo planificado y tenía muchos contactos. “Había curas, en ese tiempo, que trabajaban en el equipo militar, unos curas canadienses. Una vez

chocamos, iba manejando un cura, íbamos cargados de armas, y el cura se manejó súper bien con el carabinero... yo quedé en el hospital con el ojo lleno de vidrios”, recuerda Néspolo al entrevistarlo en junio del 2018.

* * *

Ambrosio era mayor que Néspolo y tenía su propia batalla. Luego de estudiar sociología en la Universidad Católica, viajó a Francia con Marta Harnecker. Allí estudiaron con Louis Althusser, regresando convencido de la alianza entre el cristianismo y el marxismo (Chonchol, 2016, p. 131). En la DC se alió a los *Rebeldes*, el ala de izquierda integrada por Enrique Correa, Oscar Guillermo Garretón, Juan Enrique Vega, Jaime Gazmuri, Ismael Llona y los no tan jóvenes, Rafael Gumucio, Julio Silva, Alberto Jerez, Vicente Sota y Jacques Chonchol. Con este último colaboró en el documento “Vía no capitalista del Desarrollo”, de 1967. Ese año ganó la presidencia de la Juventud de la DC y estableció una serie de relaciones con otras fracciones, como el “11 de marzo” y el “grupo septiembre”. Según Néspolo, conversó con socialistas, comunista y con Miguel Enríquez, quien lo invitó a sumarse al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), pero Ambrosio prefirió continuar con su propuesta del Frente Revolucionario. Jaime Gazmuri lo ratifica: “Rodrigo, a pesar de toda la crítica que dirige hacia los partidos populares históricos, comunistas y socialistas, afirma que la revolución hay que hacerla con ellos”. Ambrosio lo invitó a la integrarse a la JDC y este le dijo: “Está bien, entro, pero si me aseguras que nos vamos a ir” (Martínez, 2000, pp. 53-55). Con el tiempo eso ocurriría.

El momento crucial fue el Pleno Nacional de Peñaflor de 1969, cuando el presidente Frei Montalva no aceptó la propuesta de los *rebeldes* e intervino el evento. Los conservadores lograron prevalecer. Gazmuri recuerda que Pérez Yoma les pregunta que harán: “Nos vamos”. “Estupendo, es eso lo que tienen que hacer” (Martínez, 2000, pp. 48). Fue en ese momento, según el historiador Esteban Valenzuela,

en que se concreta la idea de formar un Frente Revolucionario que hiciera inevitable el quiebre con la DC (Tironi, 2013, pp. 101-102). En palabras de Juan Enrique Vega, presidente de la JDC en 1969, este *Frente* debía constituir una *sólida base obrera y campesina*, para después lograr la unificación de los grupos revolucionarios, pero de una forma amplia. “La lucha armada no debe constituir siempre la forma de lucha predominante dentro de la combinación, aunque en algún momento del proceso deberá transformarse en la modalidad principal, sin la cual será imposible garantizar la transición al socialismo” (*Punto Final*, 78, mayo de 1969, pp. 16-18). Imposibilitados de hacerlo desde la DC, a mediados de 1969 crearon el MAPU en un local del Sindicato de Suplementarios de Santiago. Con esto se le quiso dar una identidad “proletaria” al movimiento, aunque la mayoría no pertenecía necesariamente a los sectores populares.

Según Jacques Chonchol, el MAPU no pretendía ser un partido, sino un movimiento, transitorio para generar una alianza con la izquierda (2016, pp. 135-136). Un movimiento que acelerara la formación de ese mentado *Frente Revolucionario*. Pero esto, al menos para Ambrosio y sus cercanos, debía ir acompañado de una perspectiva insurreccional. No se refería a un foco guerrillero, ni siquiera una guerrilla urbana, sino crear las condiciones para en un alzamiento masivo, que fuese de lo simple a lo complejo. “Ambrosio termina por crear este movimiento propio, suponiendo que no se ganarían las elecciones en 1970, o que iba a ver golpe de Estado si ganaba Allende, entonces había que prepararse para una lucha armada”, recordaría Néspolo. Así lo planteó el propio Ambrosio en la revista *Punto Final* en 1969: “Las armas no hacen milagros, los pueblos en armas sí. Nosotros no concebimos la toma del poder como un asunto distante para las masas, manejada a su antaño por las directivas [sino] es la culminación natural de un proceso ascendente de organización y de lucha” (*Punto Final*, N° 82, julio de 1969, pp. 19). Al retirarse de la DC, se forma el MAPU, pero el grupo *Manuel Rodríguez* continuó vivo tras escenario. “La mayoría del *Manuel Rodríguez* entra al MAPU, pero se mantienen todas nuestras características, clandestinos”, recuerda

Néspolo. Existía aún la desconfianza que la derecha dejara que Allende llegara a la presidencia.

* * *

Habían pasado tres años de la muerte del Che Guevara en La Higuera, cuando algunos sobrevivientes del Ejército de Liberación Nacional (ELN) decidieron volver a las montañas. La primera vez liderados por Inti Peredo y la segunda por su hermano menor Chato Peredo. En Chile, una fracción del Partido Socialista de Chile (*los elenos*), formó parte de la red de apoyo del ELN desde 1966. Uno de sus líderes, Elmo Catalán, se instaló en Cochabamba en 1970, muriendo trágicamente en junio de ese año (Valdés, 2018). Según Néspolo, el contacto de Ambrosio con los *elenos* les permitió destinar a dos militantes a Bolivia, uno de ellos fue Néspolo. Este recuerda: “Nos trasladamos a Arica, preparados con un mínimo equipo, pero termina la guerrilla del Chato Peredo. Entonces nos avisan que no va la guerrilla”. Efectivamente, en julio de 1970, el ejército boliviano se enfrentó a los más de sesenta guerrilleros del ELN y los termina por desmantelar. A su regreso, Néspolo se reintegra a su vida política: el MAPU y el *Manuel Rodríguez*. Además, fue expulsado de las JJCC al salir publicada una reunión que tuvieron un encuentro entre miristas, socialistas y comunistas en un jardín infantil de Ñuñoa. La policía los tomó detenidos, pero no les pudo demostrar cargos.

Ya en el MAPU comienzan a hacer cursos de seguridad a los comités locales. “Yo debí haberles dado charlas y cursos a unos veinte grupos, de cinco o seis jóvenes”, dice Néspolo. El día de las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970 se dispusieron a movilizarse, aunque con un armamento bastante deficiente. “Detrás de esto estaba el uruguayo, tupamaro, *Fernando*”, recuerda Néspolo. Finalmente, se viene el triunfo de la UP y la alegría inunda las poblaciones, los barrios y las plazas. Allende pronunció un improvisado discurso en la ex sede la FECH en Alameda, actualmente un centro comercial: “Le debo este triunfo al pueblo de Chile, que

entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre. La victoria alcanzada por ustedes tiene una honda significación nacional”. Al mes siguiente Ambrosio, que apoyaba al nuevo gobierno, fue cauteloso: “No creemos que la llegada del pueblo a La Moneda signifique la conquista del poder por los trabajadores... es una buena posición para luchar por el poder”, dijo a la revista *Punto Final* (Nº 118, noviembre de 1970, pp. 26-29).

Ese mismo mes, el MAPU realizó su primer Congreso para definir su identidad. Néspolo recuerda que Ambrosio organizó una especie de congreso previo y los jóvenes acordaron “imponer el marxismo-leninismo. O sea, otro partido marxista-leninista... yo voté como tres veces en ese Congreso y no era ni delegado [se ríe]”. A pesar de la oposición de Allende, el PC, y los más viejos del MAPU, se impuso esta opción de transformarse en el tercer partido marxista-leninista de Chile. Así, según Néspolo, el conflicto en ese Congreso no fue entre marxistas y cristianos, sino en relación al marxismo-leninismo: “En el MAPU de Ambrosio, antes y después que se forma la Izquierda Cristiana, y por muchos años hubo tantos o más cristianos. La mayor parte de los curas, pertenecientes a *Cristianos por el Socialismo*, se quedaron con Ambrosio: Gonzalo Arroyo, Alfonso Baeza, Enrique Moreno, unos curas canadienses, varios otros... y Ambrosio comulgaba” (Néspolo, junio de 2018).

Ambrosio, que fue elegido secretario general en dicho Congreso, planteó que la lucha no había terminado con la llegada al gobierno, sino que había que enfrentar una contrarrevolución. Para eso invitaron al MIR a dejar el sectarismo y sumarse a la UP. Parte de las conclusiones del Congreso fueron: “La conquista del poder desde el Gobierno, pasa inevitablemente por un enfrentamiento agudo y prolongado cuyo resultado será la destrucción de las formas burguesas del Estado y la construcción de un Estado popular, profundamente democrático, que exprese institucionalmente el nuevo poder del pueblo” (*La Tercera*, 1971, p. 4). La visión insurreccionalista estaba presente, pero era postergada para un futuro lejano. Más tarde, estas frases y otras proclamas incendiarias se utilizaron

burdamente por historiadores de derecha para justificar el golpe de Estado de 1973. Pero lo concreto es que a finales de 1970 el *Manuel Rodríguez* fue disuelto y el MAPU se volcó completamente al trabajo de masas, sobre todo en poblaciones, fábricas, liceos y zonas rurales, pretendiendo colaborar en la defensa del proceso ante las intentonas golpistas. El MR pasó a llamarse Secretaría de Asuntos Especiales (SAE), y focalizaron su trabajo en la seguridad de sus dirigentes, una política más “defensiva” que ofensiva. Según Oscar Guillermo Garretón, el actual empresario y exsocialista, el MAPU tuvo un horizonte “insurreccional”, pero más que nada al comienzo y solo en lo verbal. A *Fernando* lo recuerda muy bien, sobre todo como parte de la SAE, hasta su muerte a comienzos de 1971 (Garretón, 2019). Pero ¿quién fue *Fernando*?

* * *

Poco después de la entrevista a Néspolo, este me envía una fotografía de su matrimonio de enero de 1971. Allí está *Fernando*, alto e imponente, abrazado de su pareja María Luisa Palma, a quien pudimos confirmar si era sobrina o hija del senador Ignacio Palma. Era, probablemente su última foto, donde se demostraba que aparentaba más edad de los 21 años que tenía. Sabiendo además que había sido tupamaro, por ende, uruguayo, le escribí a la historiadora Clara Aldrighi, cuyo libro *Izquierda Armada* es una de las mejores investigaciones sobre MLN-Tupamaros. Ella, sin conocerme, pero con una profunda solidaridad me contactó con uno de los hermanos de *Fernando*: Esteban Schroeder. Este recibió la foto y me contestó gentilmente desde Montevideo, contándome la historia de su hermano mayor: Juan Pablo Schroeder.



Imagen 1. Matrimonio de Néspolo en 1971.

A la izquierda Juan Pablo Schroeder y María Luisa Palma.

De madre profesora de inglés y padre abogado, Juan Pablo fue el mayor de siete hermanos, cuya ascendencia provenía de Alemania. Esteban recuerda que su padre, también llamado Juan Pablo, era profundamente católico y ligado al Partido Nacional: “nos educó a todos los hermanos en esa filosofía, en esa disciplina: rezar todas las noches, hacer las oraciones... y dentro de eso también había un discurso permanente de educarse en el cristianismo”. Con las movilizaciones estudiantiles de 1968, su casa pasó a ser un centro social y político que generó fuertes conflictos entre los hijos mayores y los progenitores. Esteban recuerda que su hermano mayor quiso ser sacerdote, generando una primera crisis familiar, pero al abandonar esta opción ingresó a Derecho a la Universidad de Montevideo y se ligó

silenciosamente a Tupamaros. Con la visita de Nelson Rockefeller a Uruguay, la vida de la familia Schroeder cambió para siempre.

Un grupo de estudiantes decidió hacer lo que se llamó el Plan Aco-dike, que era una marca de unas garrafas [Gas]. Y con una garrafa chica, de kilo y medio, intentaron producir un explosivo para poner en la fachada de la casa presidencial [Jorge Pacheco era Presidente de Uruguay]. Y este fue el motivo que Juan Pablo tuvo que venirse a Chile, porque el operativo falló, un colega de él fue apresado y estuvo preso, como era la justicia civil en aquel momento, estuvo un mes preso; y mi hermano Juan Pablo tuvo que venirse a Chile (Schroeder, comunicación personal, 7 enero de 2019).

En Chile se conectó con la congregación jesuita, donde conoció al cura Gonzalo Arroyo, quien era dirigente del MAPU y probablemente lo conectó con Ambrosio. A los pocos meses le envió una foto a su familia mostrándose feliz en su nueva vida, incluso con empleo. Esteban recuerda: “Fue una sorpresa para mí... una foto en blanco y negro, chiquita, donde él ya estaba trabajando en Chile, y con el nombre de *Fernando Álvarez*”. Esteban aún está sorprendido de lo profundo que caló su hermano en algunos fundadores del MAPU, donde comenzó a militar su hermano. Aunque no supo de la existencia de *Manuel Rodríguez*, le sigue sorprendiendo la amistad que hizo con Ambrosio, quien se vio profundamente afectado en su funeral. Según *Pablo Palma*, el velorio fue en la Capilla Universitaria de calle Villavicencio. “Los mapucistas cantamos por primera vez la Internacional. Como no sabíamos la letra, Glauser la trajo escrita a mano, en varias copias” (Palma, comunicación personal, 3 de octubre de 2020). Entre los amigos que estaban en el velorio estaban Enzo y Teresa, dos amigos que fueron testigos de la muerte de Fernando.

Enzo Gazzolo y Teresa Gómez, eran sus amigos del alma [en Chile]... Juan Pablo murió en Limache, tuvo el accidente automovilístico, a una cuadra y media de la casa de *Teruca*, así le decíamos a Teresa Gómez, quien le iba a prestar las llaves del apartamento de ellos en Santiago, porque Juan Pablo iba a recibir allí a mis padres. Eso fue

un sábado 15 de febrero de 1971. Era el primer viaje que iban a hacer mis padres a Chile a visitar a mi hermano. Esa mañana, mi hermano murió por una imprudencia, no respetó un disco pare, lo atropella un camión, en la avenida principal de Limache (Schroeder, comunicación personal, 7 enero de 2019).

Efectivamente Enzo y Teresa conocieron a *Fernando* en una reunión con el cura Arroyo y Ambrosio. No recuerdan la fecha. Conversé con ellos en agosto del 2019 y confirmaron la madurez y simpatía del uruguayo. Según Gazzolo, quien conversó con Clara Aldrighi, este “era una persona de fuerte personalidad, muy inteligente y que ejercía un fuerte liderazgo, a pesar de su juventud” (Aldrighi y Waksman, 2015, p. 76). Enzo y Teresa se hicieron amigos y le ofrecieron hospedaje por un tiempo, hasta que *Fernando* arrendó un departamento con María Luisa Palma, colega de Teresa Gómez y militante del MAPU. Ella acompañaba a *Fernando* en el momento del accidente. Los padres fueron a Chile a buscar a su hijo, quedándose en la casa de Néspolo. Al año siguiente, Esteban viajó a casa de Enzo y Teresa, entablando una larga relación con ellos. Con el tiempo haría más amigos en el mundo de lo audiovisual e hizo su primera película llamada *Matar a todos*, viviendo en Santiago entre 2002 y 2008.

Quién también vivió en Chile fue Gabriela Schroeder, hija de Gabriel Schroeder (hermano de Esteban y Juan Pablo), militante tupamaro que muere asesinado por militares uruguayos el 14 de abril de 1972. Su compañera, Rosario Barredo, fue detenida estando embarazada de Gabriela, quién nació el 24 de abril de ese año. Al ser liberadas en diciembre de 1972, Rosario y su hija viajaron a Chile donde conocieron a Néspolo y se ligaron al MAPU. Con el golpe militar debieron salir hacia Buenos Aires donde finalmente, tres años después, los militares los detuvieron en mayo de 1976. “Nos secuestraron a mi madre, su compañero (Willy) y padre de mis hermanos, a mí y hasta mi perro”, dijo el 2016. Rosario y Willy fueron asesinados e intentaron repartir a los niños en otras familias.

Tenía 4 años y me criaron *rompebolas*, preguntaba todo y no se me escapaba nada. A mí no me iban a poder meter en una familia, nunca. Lo intentaron, pero a cada lugar que iba, yo iba preguntando y no aceptaba la respuesta. Yo recuerdo por lo menos dos casas, a las que me llevaron después de estar en el centro de detención [...] y yo preguntaba por mamá, por Willy, por mi perro, por mis hermanos (Tourinho, 2016).

Producto de la lucha de su abuelo, Juan Pablo Schroeder, lograron recuperar su identidad y mientras sus hermanos se fueron a Francia, ella se quedó con su abuelo en Uruguay. A los 18 años decidió vivir en Chile, en casa de Enzo y Teresa, los grandes amigos de *Fernando*. Actualmente está nuevamente viviendo en Montevideo.

* * *

El relato anterior, al que considero un trabajo de memoria e historia, plantea una serie de problemáticas, entre ellas metodológicas, pero también políticas. ¿Cuál es la relevancia de contar esta historia a 50 años del triunfo de la Unidad Popular? Incluso, es más, ¿qué tan veraz resulta ser la historia de *Fernando* y este grupo secreto llamado *Manuel Rodríguez*? Y si fuera cierta, ¿por qué no fue mencionada en los libros anteriores referentes al MAPU? Estoy pensando en los textos de Moyano (2009) o Valenzuela (2013). Parto de la base que el MAPU –como organización– tuvo una relevancia menor en comparación a los partidos Comunista, Socialista e incluso el MIR en el período de la UP, por tanto, las investigaciones hacia su corta trayectoria han sido escasas y es válido preguntarse sobre la importancia de estos detalles. A pesar de ello, creo que mediante esta historia podemos mencionar algunas cuestiones.

Primero, si bien la historia del grupo *Manuel Rodríguez*, creado por Rodrigo Ambrosio (*Pedro*), solo la pude corroborar con los testimonios de Alfonso Néspolo y *Pablo Palma* (nombre político), logré indagar en otros testimonios, libros y artículos de prensa, los que me permitieron realizar un relato con cierta coherencia. Por ejemplo,

sobre el boletín *Mi Sargento*, que Néspolo menciona haberlo repartido a los suboficiales del Ejército, Carlos Prats los menciona en sus memorias, diciendo que el 80% de la suboficialidad y parte importante de los oficiales en ese tiempo tenía una tendencia de centroizquierda (Prats, 2014). Según *Pablo Palma*, el nombre del boletín se debía precisamente porque estaba dirigido a sargentos y cabos. “Redactábamos cada boletín con Rodrigo... Se editaron unos 10 a 12 ejemplares o números mensuales, entre diciembre de 1969 a noviembre de 1970. Esos ejemplares están en una causa en la Fiscalía Militar de Concepción” (Palma, comunicación personal, 3 de octubre de 2020). Palma también asegura haber tenido reuniones con René Schneider, donde se respondía a varios argumentos del Boletín. “El objetivo de Schneider era imponer la verticalidad de su mando. En su discurso proclamaba su doctrina de apego al orden constitucional, el respeto de la voluntad ciudadana y la no intervención en política. Por lo que acentuaba a todos los presentes, obedecer las instrucciones y órdenes que les impartieran sus oficiales superiores” (Palma, comunicación personal, 3 de octubre de 2020). Con el triunfo de Allende, el grupo *Manuel Rodríguez* fue disuelto por Ambrosio, creando la SAE, terminando la política hacia las Fuerzas Armadas. Finalmente, sobre el *Frente Revolucionario* y las perspectivas por la lucha armada están en las propias declaraciones dadas por Ambrosio a la revista *Punto Final* en 1969 y 1970.

Segundo, esta historia se inscribe dentro de la desconfianza que existía, en parte de la izquierda chilena, en torno a la posibilidad de ser gobierno mediante una opción electoral (especialmente frente a las elecciones de 1970). Esta desconfianza tenía sus razones, sin duda válidas por el carácter antidemocrático de la derecha chilena o la influencia contrainsurgente estadounidense (el asesinato del comandante Schneider, el 25 de octubre de 1970, lo confirma). Pero, a pesar de este horizonte insurreccional en favor de la lucha armada, con el triunfo de Salvador Allende, las tareas de partidos como el MIR o el MAPU se volcaron cada vez más a un trabajo de masas y no hacia la concreción de una guerrilla urbana o rural. Y si hubo un manejo

de armamento, aunque mínimo, tuvo un carácter defensivo más que ofensivo. De hecho, como plantea Peter Winn, la violencia política entre el período de 1970-1973 no tiene comparación con el período posterior al golpe de Estado, incluso tomando cifras de la historiadora de Patricia Arancibia: solo dos muertos en la UP (Winn, 2013, p. 273).

Tercero, lo más probable es que producto del golpe de Estado y para evitar las acusaciones en torno a la generación de una guerrilla o de promover la violencia, es que la memoria en torno a la UP fue autocensurada y orientada a la denuncia de violaciones a los derechos humanos. Todo lo referente a la defensa armada del gobierno popular pasó a ser silenciado para que no fuese una “excusa” del golpe de Estado. Es lo que le he llamado “los tiempos de la memoria”, producto que estos recuerdos se legitiman colectivamente y en un contexto apropiado. No olvidemos que hasta la década de 1990, dirigentes de derecha, como Jaime Guzmán, afirmaban que la dictadura detuvo una inminente guerra civil, y que existía un PLAN para instalar una “dictadura del proletariado” a partir del 19 de septiembre de 1973 (Secretaría General de Gobierno, 1974, p. 21). Incluso en ese mismo texto, redactado entre otros por el historiador Gonzalo Vial, Néspolo aparece como participante de una reunión con marinos que pretendían tomar unos buques y denunciar las intenciones golpistas comandadas por José Toribio Merino. La acción fue descubierta y los marinos fueron detenidos y torturados en la Esmeralda (Magasich, 2008). Néspolo salió al exilio en 1973 y retornó en 1980 para continuar como dirigente del MAPU-Garretón hasta mediados de la década de 1980. Los años de la Concertación fueron poco auspiciosos para estas “memorias” irreverentes, las cuales hablaban de una defensa armada a la UP, pero a la vez se ironizaban con el carácter irrisorio de estas prácticas: poco armamento, poca capacitación e incluso se ha llegado a afirmar que se mentía en torno a la capacidad de respuesta que se tenía efectivamente en contra del golpe de Estado (Bastías, 2016). Estas memorias irreverentes también eran contraproducentes

para el proyecto de renovación socialista impulsado precisamente por militantes del MAPU.

Quizás, en este contexto, post 18 de octubre, surjan más “memorias irreverentes” en torno a otros períodos como la dictadura o los primeros años de la Concertación. Bienvenido sea.

Referencias

Entrevista a Alfonso Néspolo, 3 de junio de 2018.

Entrevista a Oscar Guillermo Garretón, 18 de enero de 2019.

Entrevista a Esteban Schroeder, por vía telefónica, 7 de enero de 2019

Conversación telefónica con Enzo Gazzolo y Teresa Gómez, agosto de 2019.

Testimonio de *Pablo Palma*, mediante correo electrónico, 3 de octubre de 2020.

Libros y artículos

Aldrichi, C. y G. Waksman. (2015). *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende 1970-1973*. Montevideo: Mastergraf.

Bastías Rebolledo, J. (2016). *Memorias de la lucha campesina*. Tomo II. Mapuches, mestizos y estudiantes. Santiago: Lom Ediciones.

Chonchol, J. (2016). *Un cristiano revolucionario en la política chilena del siglo XX. Conversaciones con Claudio Robles Ortiz*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae.

Magasich, J. (2008). *Los que dijeron No: historia del movimiento de los marinos*. Vol. 2. Santiago: Lom Ediciones.

Martínez, J. M. (2000). *El sol y la bruma*. Santiago: Ediciones B.

Moyano Barahona, C. (2009). *MAPU o la seducción del poder y la juventud: los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Prats González, C. (2014). *Memorias. Testimonio de un soldado*. Santiago: Pehuén Editores.

Tironi, E. (2013). *Sin miedo, sin odio, sin violencia: una historia personal del No*. Santiago: Planeta.

Touriño, R. (2016). "Empecé algo que no sé hasta dónde me va a llevar", *Brecha*, N° 1591, 20 de mayo de 2016. www.brecha.com.uy

Secretaría General de Gobierno. (1974). *Libro Blanco del cambio de Gobierno en Chile. 11 de septiembre de 1973*. Editorial Lord Cochrane.

Valenzuela, E. (2013). *Dios, Marx... y el MAPU*. Santiago: Lom Ediciones.

Valdés Navarro, P. (2018). *El compromiso internacionalista*. Santiago: Lom Ediciones.

Winn, P. (2013). The Furies of the Andes: Violence y Terror in the Chilean Revolution and Counterrevolution en G. Grandin y G. M. Joseph (eds.). *A Century of Revolution. Insurgent and counterinsurgent violence during Latin America's Long Cold War*. Durham: Duke University Press.